

JORNADAS «HISTORIA Y FUENTES ORALES»

Memoria y Sociedad
en la España Contemporánea

José Manuel Trujillano Sánchez (ed.)



M. 4489
F. 161

ARL
349

CÁNDIDA CALVO VICENTE

El régimen político que se establece en España como consecuencia de la guerra civil se apoyaba en una coalición de las fuerzas de la derecha española a la que unía un común denominador y separaban ciertas diferencias. El final de la guerra con la desaparición del principal aglutinante, el enemigo, deja a los diferentes grupos frente a frente con sus proyectos para el Nuevo Estado. Las divisiones y enfrentamientos serán sobre todo fuertes en los primeros años del régimen en los que todavía éste busca su asentamiento y consolidación, sin embargo durante toda su existencia existen rivalidades, y así a la dialéctica Falange-Tradicionalismo, fundamental en los años de la Segunda Guerra Mundial, siguió la dialéctica católicos-Falange a partir de 1945. Pero esta realidad de divisiones internas fue negada sistemáticamente por el discurso oficial, que constantemente afirmaba y subrayaba la unidad como valor fundamental del Nuevo Estado. Por ello las fuentes escritas raramente nos transmiten las líneas de división, los motivos del conflicto, las ambiciones de unos y otros¹. La fuente oral se nos reveló como la posibilidad de penetrar en el complicado entramado de la vida política que se nos ocultaba tras la cacareada unidad del nuevo régimen. El testimonio oral proporciona una guía para la interpretación de datos aparentemente insignificantes que sin embargo esconden latentes conflictos entre las distintas familias políticas del régimen.

La lucha entre los diferentes componentes de la coalición franquista tiene su reflejo en el ámbito del poder local: El dominio de ayuntamientos y diputaciones constituirá el objetivo de los políticos locales. Así la entrevista oral a aquellas personas que ocuparon los cargos de dichas instituciones, concejales y diputados provinciales, revela su encubierta división.

El empleo de la fuente oral para el estudio de la historia política del franquismo presenta una serie de dificultades que definen y matizan su validez, dificultades que se añaden a las habituales de la fuente oral. Por ello son necesarios algunos comentarios previos. La construcción del documento oral evidencia tres características de la memoria histórica de los protagonistas de la vida política durante el régimen de Franco: el primer rasgo es su "arrepentimiento". Los informantes reniegan de su pasada colaboración con el franquismo, generalmente no de forma explícita -aunque no falta el caso de quien se declara arrepentido- sino mediante el recurso por una parte a rescatar del pasado aquellos hechos que a ellos les parecen signo de "oposición" o "resistencia"², o a restar importancia a sus etapas de

(1) Hay que exceptuar la documentación interna de Falange, así como los informes de los Gobernadores Civiles, sin embargo esta documentación es de difícil localización, sobre todo a causa de los expurgos e incluso destrucción de los fondos documentales de las delegaciones provinciales dependientes de la Secretaría General del Movimiento, sobre todo a partir de 1975.

(2) Es el caso del alcalde que defiende frente a la policía a un grupo de obreros que habían protagonizado una huelga (entrevista a RAE. San Sebastián, 23-IX-1991); o el del concejal que se negó a salir en un desfile con el uniforme de Falange (entrevista a LRC. San Sebastián, 21-VIII-1991), etc.

concejal o diputado provincial. Una segunda característica es el rechazo a Falange. La mayoría niega haber tenido alguna vinculación o relación con F.E.T. y de las J.O.N.S., asumen su apoyo al régimen del 18 de julio y buscan distanciarse de todo lo que pueda recordar al Partido Unico, identificando F.E.T.-J.O.N.S. con los aspectos más negativos y rechazables del régimen de Franco; este rechazo a Falange habla del carácter coyuntural de la fascistización de la clase política franquista durante los primeros años de la posguerra. Un tercer elemento caracterizador del testimonio oral de los protagonistas del franquismo es lo que hemos llamado el filtro bibliográfico. En ocasiones el informante conoce la historia del régimen por la lectura de monografías históricas, libros de memorias, o relatos de tercera mano, etc. Este conocimiento histórico mediatiza el recuerdo de sus experiencias vividas, y así el informante nos contestará lo que ya sabemos³. Estos tres elementos tendrán que ser considerados a la hora de interpretar los testimonios del régimen franquista.

La memoria histórica de los hombres que protagonizaron los primeros años del Nuevo Estado revela dos rasgos básicos de la ideología que compartían: en primer lugar la concepción armónica de la realidad política, y en segundo lugar un desprecio a la "política partidista" cuyo verdadero significado era un rechazo a las formas políticas liberales y democráticas⁴. Es una constante entre los entrevistados la negación de la existencia de conflictos en el círculo interno de poder, es decir entre las fuerzas políticas del régimen que en el lenguaje de la época eran denominadas las "fuerzas afectas", y en el caso de que reconocan su existencia tratan siempre de minimizarlos, por ejemplo un informante falangista describía así la rivalidad entre tradicionalistas y falangistas:

"Hombre pues fuera existía de que la camisa azul era una cosa, la boina colorada, total que eran... En el mismo frente había entre Tercios de Requetés y Banderas de Falange discusiones, el otro, pero vamos eran discusiones un poco como puedan ser discusiones en una sociedad, entre unos amigos, pero sin llegar la sangre al río"⁵.

Pero la afirmación de armonía queda invalidada por el lenguaje empleado. El frecuente uso de los pronombres "ellos" y "nosotros" evidencia la diferencia e incluso la oposición. La comparación de distintos testimonios también muestra la realidad del antagonismo interno. Por otra parte algunas minimizaciones afirman, y así el informante citado caracteriza la lucha como una labor "de a ver quién mandaba más o a ver quién podía mandar más, pero no era rivalidad en otro sentido, era rivalidad un poco de mando". Se trataba por tanto de una lucha por conseguir mayores parcelas de poder en el seno del Nuevo Estado, más que de una verdadera confrontación ideológica.

(3) Ejemplo claro de este comportamiento es la respuesta de un viejo falangista al preguntarle sobre su reacción ante el Decreto de Unificación. Tras relatarme los sucesos de Salamanca me dice que ellos, en el frente, no se enteraron de nada. Entrevista a CLS, San Sebastián, 5-IX-1991.

(4) Estos dos ingredientes forman parte de los rasgos definitorios de la ideología franquista según Manuel Ramírez, éste considera los siguientes elementos: nacionalismo, anticomunismo, antiliberalismo y anti-masonería, sacralización del poder, concepción jerárquico-autoritaria de la vida, concepción "armónica" de la realidad política, social y económica, y apelación a la Hispanidad. *España 1939-1975. Régimen político e ideología*. Barcelona. Labor. 1978. pp.84-91.

(5) Entrevista a LDA, San Sebastián 20-VIII-1991.

El segundo rasgo ideológico de estos hombres es el rechazo de la política que les lleva a negar carácter político a las actividades de concejal o diputado provincial. Es frecuente la afirmación de que no iban al Ayuntamiento o a la Diputación a hacer política sino a trabajar al servicio de San Sebastián o de Guipúzcoa⁶. Su opinión crítica del actual sistema democrático es una evidencia del peso que ha dejado en ellos sus sentimientos antidemocráticos de la posguerra.

La figura clave en la vida política local era la del Gobernador Civil. En él se concentraba todo el poder, no había posibilidad de una actuación al margen⁷. Los entrevistados son conscientes de la escasa capacidad de actuación que les daba su cargo de concejal o diputado provincial, se autodefinen como "comparsas" del Presidente de la Diputación, "peones" del Gobernador Civil o "concejallitos", éste es el panorama que describe uno de ellos:

"Había una política que la dirigía el Gobernador, y claro pues el Gobernador era quien ponía al Presidente y quien ponía los diputados, luego la política era la que dirigía el Gobernador, puesto que todos los demás eran como peones suyos, lo mismo en el Ayuntamiento que en la Diputación, y si uno se desmadraba por cualquier circunstancia, pues tenía la facultad de cesarlo y nombrar a otro"⁸.

Este testimonio nos introduce en la cuestión de cómo era el sistema de designación de cargos en el ámbito local. Hasta el año 1948, en que se celebran por primera vez elecciones municipales, el Gobernador Civil nombraba todos los cargos de las instituciones locales, era él quien proponía al Ministro de la Gobernación a tal o cual persona según sus propios criterios. El Gobernador Civil era al mismo tiempo el Jefe Provincial de Falange y como tal era también él quien proponía a la Secretaría General del Movimiento las personas que consideraba adecuadas para desempeñar los cargos en el aparato del Partido, por tanto de su decisión dependía toda la estructura del poder local.

Respecto a los criterios que guiaban al Gobernador Civil a la hora de elegir a determinada persona, los testimonios en ocasiones manifiestan ignorar cuál fue la razón de su nombramiento, sin embargo la mayoría subraya su condición de ex-combatiente. Haber participado en la guerra civil bien en el Ejército o bien en alguna de las milicias es considerado como el mérito que les llevó al poder local. La pertenencia a FET-JONS como militante o adherido no era necesaria para desempeñar estos cargos.

Para la designación del grupo de hombres que constituirían las corporaciones local y provincial el Gobernador pensaba primero en una persona para el cargo de Alcalde o de Presidente de la Diputación y luego se ponía de acuerdo con éstos sobre cómo componer el Ayuntamiento o la Diputación. Aunque se debía buscar un equilibrio entre las fuerzas del régimen, se trataba de crear equipos homogéneos, es decir de hombres que habían moderado su procedencia política de preguerra y por ello podían convivir más fácilmente

(6) Entrevista a JAA. San Sebastián, 23-VIII-1991.

(7) Un informante caracterizaba así a los gobernadores civiles: "...había unos gobernadores civiles que estaban, eran los que...El Gobernador Civil era el Jefe Provincial del Movimiento, era el que mandaba en el Partido, y además era el delegado de Abastos, o sea tenía en su mano, tenía todo, y claro no había posibilidad de hacer una guerra por su cuenta". Entrevista a LDA, San Sebastián, 20-VIII-1991.

(8) Entrevista a LDA. San Sebastián, 20-VIII-1991.

con hombres de otras procedencias. Así las instituciones de poder local son caracterizadas como "grupos de amigos". Por ejemplo en el Ayuntamiento un concejal dice aceptar el nombramiento porque "estaban ahí gente muy conocida, amigos míos y tal, pues naturalmente, pues no les iba a hacer el feo"⁹. Y un diputado provincial decía de la corporación provincial:

"...éramos, no diré que éramos íntimos amigos, pero vamos éramos un grupo de personas que nos llevábamos todos muy bien, todos estábamos políticamente, como no había diferencias políticamente, pues no podía haber diferencias en nada"¹⁰.

Esta búsqueda de la homogeneidad explica la escasez de enfrentamientos políticos claros en el interior de las instituciones locales. La rivalidad tenía otros escenarios, "era un poco al margen de esto [de la Diputación]"¹¹. El control que ejercía el Gobernador Civil del poder local mediante la decisión de la composición de ayuntamientos y diputaciones era un instrumento del régimen para conseguir la anhelada unidad política e impedir la afloración de la división interna.

Las afirmaciones de unidad entre la clase política del régimen no ocultan la existencia de diferentes grupos en su seno. En el caso de la provincia de Guipúzcoa hay que señalar como peculiaridad la fuerza que tiene uno de esos grupos o familias: Se trata del Tradicionalismo. Frente a la escasa presencia de tradicionalistas entre la clase política nacional en Guipúzcoa son numerosos los concejales o diputados provinciales que proceden de ese campo político¹². Junto a éstos encontramos a falangistas, monárquicos y un grupo que podemos caracterizar como los indefinidos, los "sin etiqueta", es decir son gentes de derechas que se identifican con los valores del Nuevo Estado pero carecen de una filiación política concreta. Cada uno de estos grupos minimiza la importancia de los demás. Sin embargo la suma de los testimonios de hombres de diversas procedencias dibuja un cuadro con tres elementos principales: la fuerza del Tradicionalismo¹³, la escasa entidad de Falange en Guipúzcoa, y el raquitismo del elemento monárquico cuya presencia se reducía a la capital sin tener audiencia entre los pueblos de la provincia¹⁴.

El Tradicionalismo sale de la guerra dividido entre quienes aceptan la Unificación y por tanto colaboran con el Nuevo Estado ocupando cargos públicos, y aquéllos que rechazan la configuración política del nuevo régimen y adoptan una postura de oposición y resistencia incluso en la clandestinidad. Los primeros son hombres que aceptan las estructuras políticas del régimen, aunque sólo una minoría se integraría en el aparato de FET-JONS. Normalmente insisten en que los tradicionalistas no se mezclaron con Falange ya que ésta era sólo una organización política. El Movimiento era más amplio, y así uno podía ser

afecto al Movimiento y odiar a Falange¹⁵. Sin embargo el Tradicionalismo siempre se sintió incómodo en el Partido Unico, no llegó a aceptarlo totalmente, las contradicciones de los testimonios así lo evidencian, por ejemplo un tradicionalista que desempeñó cargos en Falange niega haber pertenecido a ella, y haber sido nombrado para dichos cargos por su condición de tradicionalista¹⁶. La colaboración de estos carlistas con el régimen no encontraba un obstáculo en el descontento que compartían con el Tradicionalismo no unificado. Este descontento tenía tres causas: la primera era la oposición del carlismo al establecimiento de un sistema de partido único; en segundo lugar el regionalismo del carlismo convivía con dificultad con el centralismo del Nuevo Estado, en este sentido en Guipúzcoa siempre existió una insatisfacción por la derogación del Concierto Económico en junio de 1937 que ponía fin a la autonomía financiera de la Diputación¹⁷; y finalmente durante la Segunda Guerra Mundial el Tradicionalismo asumió una actitud de neutralismo con simpatía hacia los aliados que chocaba con la simpatía falangista por los países del Eje¹⁸.

El Tradicionalismo no unificado mantuvo dos actitudes diferentes, en primer lugar la del carlista que vuelve a casa tras la guerra, conserva sus convicciones y tradiciones y permanece totalmente al margen de la vida política del régimen¹⁹. La segunda actitud es la de aquéllos que desarrollaron actividades de oposición. Son los carlistas que siguieron a Falange. Hasta el final de la guerra civil perviven en Guipúzcoa algunas estructuras organizativas del carlismo, así la AET (Agrupación Escolar Tradicionalista) no desapareció ni se unificó con el SEU hasta agosto de 1939. La AET fue el instrumento de actuación contra el Partido Unico, tras su desaparición sus miembros continuaron con una actividad clandestina. Se trataba de una actividad de poca intensidad, "era una actividad esporádica pero manteniendo cuadros, manteniendo organización". ¿En qué consistía?:

"Bueno, pues o reventábamos algún acto de ellos o intentábamos organizar nosotros algún acto. También hicimos algunos boletines escritos en máquinas de escribir o en ciclostil"²⁰.

La oposición tradicionalista al régimen se produjo sobre todo en los primeros años de la posguerra. A partir de 1945-46, con el fin de la guerra mundial, empezó a "dulcificarse" ya que "cambió un poco la orientación, perdió importancia el partido único, se pudo hablar de algunas cosas de Concierto Económico", incluso tuvieron menos problemas para organizar actos o para reunirse que entre 1939 y 1945. La actividad de oposición del tradicionalismo falcondista consistía en una oposición tolerada cuya existencia era conocida

(9) Entrevista a JRC. San Sebastián, 21-VIII-1991.

(10) Entrevista a LDA. San Sebastián, 20-VIII-1991.

(11) Ibidem.

(12) Sobre la afiliación política de la clase política del franquismo se puede ver VIVER PI-SUNYER, C.: *El personal político de Franco, 1936-1945*. Barcelona. 1978; JEREZ MIR, M.: *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*. Madrid. CIS. 1982.

(13) Como ejemplo de esa fuerza es presentado el número de milicias que se formaron en Guipúzcoa para ir a combatir al frente, los carlistas crearon cuatro Tercios, Oriamendi, Zumalacárregui, San Ignacio y San Marcial. Por su parte Falange sólo envió al frente la Columna Sagardía. Entrevista a JMP. San Sebastián, 11-XI-1991.

(14) Entrevista a IRP. San Sebastián, 12-IX-1991.

(15) Entrevista a NLA. San Sebastián, 10-IX-1991. Mientras que algunos, sobre todo los falangistas, asimilan el Movimiento al Partido Unico FET-JONS, la mayoría establecen una diferencia clara entre ambos, identificándose sólo con el primero que sería el conjunto de fuerzas protagonistas del 18 de julio.

(16) Entrevista a JRA. San Sebastián, 28-VIII-1991.

(17) No sólo los carlistas condenaron la supresión del Concierto Económico, aunque ellos fueron los más disgustados el sentimiento fue compartido por la casi totalidad de los guipuzcoanos. Hay incluso falangistas que expresan haber sentido indignación ante tal medida. Siempre existió un trasfondo de insatisfacción entre la clase política guipuzcoana que llegó en alguna ocasión a intentar su restablecimiento sin ningún éxito.

(18) Entrevista a IRP. San Sebastián, 12-IX-1991.

(19) Entrevista a JMA. San Sebastián, 19-IX-1991. Su inhibición política tras la guerra le impidió responder a las preguntas sobre cuestiones políticas.

(20) Entrevista a IRP. San Sebastián, 12-IX-1991.

pero que sólo recibía sanción por parte del poder en el caso de actuación beligerante²¹. El informante insiste en la persecución de que era objeto el carlismo por parte del régimen, sin embargo su relato nos muestra una persecución diferente a la que se hacía con la oposición nacionalista o con la de los partidos de izquierda. Las penas consistían en destierros, confinamientos, estancias en la cárcel de 48 horas, etc. Así describe el trato de que eran objeto en la cárcel:

"Bueno, yo no puedo decir que a mi me hayan tratado mal las veces que he estado detenido, que han sido tres, en absoluto, no me han maltratado. A consecuencia de los sucesos de Pamplona, que yo no estuve detenido, me libré, por churro, entonces si hubo un grupo de detenidos en la cárcel de Hondarreta y me recuerdo que íbamos a llevarles comida, a llevarles ropa y demás, y nos dejaban, daban todas las facilidades para que se les entregaran cosas y tal, para visitarles y todo eso"²².

Falange en Guipúzcoa carecía de fuerza; los distintos informantes, incluyendo a algún falangista, coinciden en que el número de militantes en FET-JONS era pequeño, que la gente rechazaba la Falange, lo cual era una consecuencia lógica del arraigo del Tradicionalismo en la provincia. Esta es la imagen que nos transmite de la Falange guipuzcoana un carlista no unificado:

"Los falangistas guipuzcoanos eran muy pocos, el falangismo en Guipúzcoa tuvo alguna fuerza después de la guerra porque hubo bastante gente de otros puntos de España, sobre todo de Madrid, que se quedaron aquí, en San Sebastián. Por ejemplo, cuando ocuparon los locales de la AET de Guipúzcoa (que yo entonces era el presidente de la AET de Guipúzcoa), cuando ocuparon los locales pues lo hicieron a través de un enviado suyo de Madrid, del Sindicato Español Universitario de Madrid, en el mes de agosto del 39. O sea, tenían muy poca gente dentro de Guipúzcoa, que fueran guipuzcoanos, con Falange había muy pocos"²³.

Exceptuando a aquéllos que llegaron a FET-JONS procedentes de la Falange de preguerra, los entrevistados locales niegan haber tenido contactos con el partido único y diferencian por un lado lo que es el apoyo a Franco y al régimen, y por otro la pertenencia a Falange.

La dialéctica Falange-Tradicionalismo, dominante en la vida política del régimen hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, fue más intensa en las provincias vascas donde las pretensiones hegemónicas de Falange encontraron un competidor. Los enfrentamientos se produjeron durante la guerra, en la retaguardia, y primeros años de la posguerra, momento en el que todavía está por definir el futuro Estado. La rivalidad tuvo diferentes formas de manifestarse, llegando en ocasiones a la violencia²⁴. El escenario principal del enfrentamiento

to fueron los actos conmemorativos de hechos, fechas y figuras de la guerra que organizaba el régimen por un lado y los tradicionalistas por otro. Eran momentos en los que salía a la luz el conflicto negado por el discurso oficial. Los sucesos que se produjeron en la Basílica de Begoña en Vizcaya en 1942 no fueron un acontecimiento aislado²⁵, se repetían en pequeños actos en los pueblos de la provincia. Así por ejemplo en el mismo año la celebración del VI aniversario de la liberación de Tolosa fue una ocasión para que los tradicionalistas mostraran su descontento:

"En un acto organizado en... en Zumárraga, en Tolosa, perdón, organizado en Tolosa en el año... creo que sería el año 41, 40-41, éste estaba organizado por el grupo que cita Ud. antes en... combinación con el Gobernador Civil y los elementos de FET y de las JONS y de Falange. Eh... reventamos el acto, reventamos el acto entre los elementos de las Juventudes y carlistas de la zona de Deva, de Tolosa, de la zona de Oyarzun, de Villafranca y de algún otro sitio". "Lo reventábamos a base de gritos y si es el caso a base de bofetadas, algunas nos llevamos y algunas les devolvimos"²⁶.

La rivalidad tenía también una manifestación simbólica: el uniforme de la Unificación -la camisa azul y la boina roja- no lo llevaba prácticamente nadie. El carlista declara orgulloso no haber llevado nunca la camisa azul, y el falangista jamás se puso la boina roja²⁷.

A partir de 1945 la derrota de los países fascistas dejó al régimen de Franco en una posición incómoda entre las democracias vencedoras y el poder inició una operación de cosmética política mitigando las formas más fascistas del régimen que le permitiera pervivir y convivir con esos países. En ese contexto los católicos pasan a ocupar el primer plano de la escena política. A nivel nacional es clara la presencia mayor de católicos en los puestos de responsabilidad del Estado. En la esfera local los testimonios declaran que todo siguió igual, que no hubo cambios. Sin embargo sus comentarios demuestran que algo cambió en la política local, Falange perdió las simpatías de muchos que en el contexto de antifascismo de la segunda posguerra mundial le dieron la espalda:

"Entonces entró, pues aquí ha habido muchos, muchos habilidosos de esos que han cambiado de chaqueta fácilmente. [...] Entonces una pequeña cobardía o por conveniencia, entonces se pusieron todos contra Alemania"²⁸.

Un falangista al comentar el contexto del 45 se lamenta de que el español es arribista y se sube al carro del vencedor: "no hay, en España, no hay ideas políticas, hay ideas pancistas, o sea el estómago es el que rige"²⁹.

(21) TUSELL, J.: La dictadura de Franco. Madrid. Alianza Editorial. 1988. pp.229 y 230.

(22) Entrevista a IRP. San Sebastián, 12 de septiembre de 1991.

(23) Ibidem.

(24) Actos violentos se dieron en el año 1939, terminada la guerra: "Pues esos incidentes, eh... produjeron un muerto falangista en una pelea que tuvo lugar en Villafranca, no se consiguió... murió de un golpe, no se consiguió aclarar quién era el autor. Y después murió un muchacho de Irún, Estomba, que fue futbolista. Este fue provocado por un grupo de falangistas cuando estaba sentado en un bar, él con un amigo, y creo que también unas chicas, fue provocado a gritos de '¡Muera el Rey!' o '¡Muera el Rey carlista!', lo que fuera. El muchacho se levantó, se pegó con ellos y le pegaron un tiro". Entrevista a IRP. San Sebastián, 12-IX-1991.

(25) En agosto de ese año se produjo un choque muy conocido entre carlistas y falangistas a la salida de la misa en la Basílica. Las implicaciones que tuvo dicho enfrentamiento provocaron la salida del gobierno de Serrano Suñer y del General Varela.

(26) Entrevista a IRP. San Sebastián, 12-IX-1991.

(27) Entrevista a JMP, San Sebastián 11-IX-1991; y entrevista a CLS, San Sebastián 5-IX-1991.

(28) Entrevista a JRC. San Sebastián, 21-VIII-1991.

(29) Entrevista a LDA. San Sebastián, 20-VIII-1991.

En este momento de alza del componente católico y descenso del falangista afloran las rivalidades entre ambos, ya que Falange veía en las organizaciones católicas un competidor político:

"Pues era cordial y de vez en cuando no cordial [la relación entre falangistas y católicos]. Porque la gente para poder hacer política se metía por ejemplo en Acción Católica. Como no existían partidos políticos entonces era un método de filtrarse ahí, para poder hacer política"³⁰.

Esa lucha por el poder dentro de la coalición franquista plasmó en San Sebastián en enfrentamientos por el control de los instrumentos de socialización de la infancia³¹. El Ayuntamiento de San Sebastián encargó al presidente de la Asociación de Maestros Católicos la reorganización de la enseñanza en la capital, éste realizó una política educativa que tendió a sustraer la infancia donostiarra de la influencia falangista creando estructuras paralelas a las que tenía FET-JONS: al lado de los campamentos de verano del Frente de Juventudes creó las colonias escolares. Junto a Auxilio Social creó los comedores escolares. Esta actitud del Ayuntamiento provocó el descontento del Partido y así por ejemplo se produjeron choques entre el delegado provincial de Auxilio Social y el funcionario municipal responsable de la enseñanza primaria³². El control del adoctrinamiento del maestro también fue objeto de rivalidad entre falangistas y católicos: el Servicio Español del Magisterio y la Asociación de Maestros Católicos rivalizaron por ganarse la adhesión de los maestros³³. Al final de los años 40 esta rivalidad se manifestará con mayor frecuencia debido al impulso que se da en esos momentos a FET-JONS en Guipúzcoa³⁴.

La armonía política de la que hacía gala el régimen de Franco era más un deseo que una realidad. Sin embargo el desacuerdo fue ocultado y no se dejó que saliera del círculo interno de poder, por ello las fuentes impresas para el estudio de la historia política del franquismo son un espejo distorsionador de la realidad. Podemos preguntarnos si las fuentes orales nos transmiten una imagen más próxima a la misma. La respuesta tiene que ser matizada. Es cierto que revelan conflictos que no encontramos en la prensa por ejemplo, pero sólo un tratamiento metodológico adecuado permite captarlos, pues también los políticos y clientelas franquistas, sea porque el paso del tiempo reforzó la imagen de unidad del régimen, sea porque acabaron por asumir su discurso oficial de forma acrítica, han olvidado, o propenden a minimizar, sus diferencias.

(30) Ibidem.

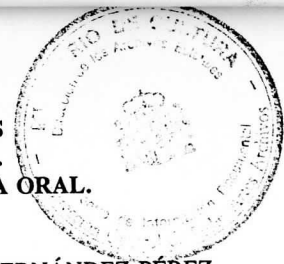
(31) Las tareas de socialización fueron una función del estado que compartieron la Falange y los católicos, la primera mediante el control de los medios de comunicación, los segundos con el control de la educación, sin embargo siempre hubo presencia de uno en el terreno del otro.

(32) Entrevista a JRA. San Sebastián, 28-VIII-1991.

(33) El presidente de la Asociación de Maestros Católicos pone en duda la labor que hizo el SEM en favor del maestro y minimiza su implantación. Entrevista a JRA. San Sebastián, 28-VIII-1991.

(34) En febrero de 1949 es nombrado alcalde de San Sebastián el falangista Javier Saldaña Sanmartín, Falange recibía su nombramiento con alegría y esperanza. La revista Forja, órgano del Frente de Juventudes de Guipúzcoa, en su número de febrero saludaba al nuevo alcalde con las siguientes palabras: "Las juventudes nacional-sindicalistas de San Sebastián y de Guipúzcoa le cuentan como uno de los suyos y esperan de él que ponga, como ya lo ha hecho en otras ocasiones, bien alto el pabellón rojo y negro de la Revolución Nacional".

LAS CONCENTRACIONES SOCIALISTAS EN EL PUERTO DE TARNA (ASTURIAS). UN PROYECTO METODOLÓGICO DE HISTORIA ORAL.



ADOLFO FERNÁNDEZ PÉREZ

1. El marco histórico del proyecto

Conocida es la importancia de las transformaciones económico-sociales que tuvieron lugar en España en los años 60, así como el crecimiento de la oposición al franquismo en los medios obreros y estudiantiles, ya insinuado en la segunda mitad de la anterior década y en espectacular desarrollo a partir de entonces.

Dentro de ese marco histórico general se sitúa el renacer de las organizaciones socialistas en el interior¹, y más concretamente, de la Federación Socialista Asturiana (FSA-PSOE) y del Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA-UGT)².

FSA y SOMA-UGT, orgánicamente indiferenciados durante el franquismo, habían mantenido su existencia sin solución de continuidad, y pese a la violencia represiva, a partir de su reconstrucción en octubre de 1943 y marzo de 1946, respectivamente. Las crisis vividas, fruto en su mayor parte de la desarticulación policial de sucesivos Comités Provinciales, no impidieron una supervivencia ininterrumpida, con una etapa de verdadero auge (1943-1947), anticipo del retraimiento estratégico de los años 50 en los que el socialismo regional redujo su actividad prácticamente a la cuenca hullera del valle del Nalón, en la zona central de Asturias. El apoyo moral y económico que los socialistas asturianos del interior recibieron de sus compañeros del exilio, organizados en la Comisión Socialista Asturiana (CSA) formalmente instituida en la Asamblea de Montauban (Francia), celebrada el 14 de octubre de 1945³, explica en buena parte dicha continuidad orgánica que, salvo en Euskadi, no existió en otras Federaciones provinciales.

De distinta naturaleza fueron las alteraciones experimentadas por las organizaciones socialistas asturianas durante los últimos quince años del franquismo (1960-1975). Los sucesivos Comités Regionales, rejuvenecidos en su composición tras la caída de la última Ejecutiva que podríamos denominar "clásica", en noviembre de 1958, reclaman de las Ejecutivas del PSOE y de la UGT, instaladas en Toulouse (Francia), medios y capacidad

(1) Referente a este tema destacan tres obras de reciente aparición: MARTÍN RAMOS, José Luis: Historia del socialismo español (1939-1977), vol.4 de la colección dirigida por Manuel TUÑÓN DE LARA, BARCELONA, 1989, pp. 169-246; GILLESPIE, Richard: Historia del Partido Socialista Obrero Español. Madrid, 1991, especialmente las pp. 215-312; y MARTÍNEZ COBO, Carlos y José: La segunda renovación. Intrahistoria del PSOE (vol.IV). Barcelona, 1991.

(2) Sobre estas cuestiones hemos escrito en: Historia de Asturias (10). Edad contemporánea. Salinas, 1988, pp. 1-90; y Comandante Mata. El socialismo asturiano a través de su biografía. Madrid, 1990

(3) Además de en las obras citadas, hemos tratado este tema de manera muy concreta en La Comisión Socialista Asturiana (1942-1975). Madrid, 1990; y en "Los socialistas asturianos en Francia (1936-1946), actas del Coloquio Internacional organizado por la Universidad de Salamanca en mayo de 1991, pp. 451-460.